

Meditación sobre el Tao (continuación)

Capítulo XXI	
<p style="text-align: center;"><i>La grandeza de toda virtud reside en su fidelidad al Tao. El Tao es algo confuso e intangible. Es confuso e intangible, pero tiene formas. Es confuso pero brillante porque abarca muchas cosas. Es profundo y oscuro pero contiene una esencia. Esta esencia es verdadera. Desde los tiempos más remotos conserva invariable su nombre. Es el origen de todos los seres. ¿Cómo conocer el origen de todos los seres? Por esto mismo.</i></p>	<p>La danza no surge sin el Bailarín, pero el Bailarín puede existir sin la Danza. El Universo —la Danza— es muy visible con todas sus maravillas, grandezas, misterios y manifestaciones, pero la Realidad, su Origen es muy confuso, poco claro. La sustancia y la esencia de todo ello —a pesar de ser tan hondamente profunda— sigue siendo absolutamente incognoscible. Esta Realidad Suprema ha sido percibida por los sabios de todos los tiempos a través de la virtud de la Veracidad de la Vida a pesar de la interferencia de la vulgaridad, la vanidad y los intereses creados del mito llamado “mente”. Los antiguos sabios de la India indicaron que el Bailarín es lo Incognoscible (Nataraj- Shiva)</p>
Capítulo XXII	
<p style="text-align: center;"><i>Lo humillado será engrandecido. Lo inclinado será enderezado. Lo vacío será lleno. Lo envejecido será renovado. Lo sencillo y puro será alcanzado, pero lo complicado y extenso causará confusión. Por esto, el sabio abraza la unidad y es el modelo del mundo. Destaca porque no se exhibe. Brilla porque no se guarda. Merece honores, porque no se ensalza. Posee el mando, porque no se impone. Nadie le combate porque él a nadie hace la guerra. ¿Son acaso vanas las palabras del antiguo proverbio: «lo humillado será engrandecido»? Por esto mismo, el sabio preservará su grandeza</i></p>	<p>Estos dichos tan profundos han de ser leídos una y otra vez para percibir los intensos mensajes revelados en este capítulo.</p>
Capítulo XXIII	
<p style="text-align: center;"><i>Hablar poco es lo natural. Un huracán no dura toda la mañana. Un aguacero no dura todo el día. ¿Quién hace estas cosas? El cielo y la tierra. Sí las cosas del cielo y la tierra no pueden durar eternamente, ¿cómo las cosas del hombre? Así, quien sigue el Tao se une al Tao. Quien sigue la virtud, se une a la virtud. Quien sigue el defecto, se une al defecto. Quien se identifica con una de estas cosas, por ella es acogido.</i></p>	<p>Aquí, “seguir” es, en realidad, florecer en comprensión, en percepción. “Unido a” significa “estar en armonía con”. “Defecto” indica la “perder la cualidad vital de la vida quedando atrapado en la fascinación y la codicia de la mente”. La confianza es la vida; no es mente. La confianza es energía de comprensión, mientras que los sistemas de creencias son sólo estúpidos enredos de actividades mentales.</p>

<i>Pero a esto no se da suficiente crédito.</i>	
Capítulo XXIII	
<p><i>Quien se sostiene de puntillas no permanece mucho tiempo en pie.</i></p> <p><i>Quien da largos pasos no puede ir muy lejos.</i></p> <p><i>Quien se exhibe carece de luz.</i></p> <p><i>Quien se alaba no brilla.</i></p> <p><i>Quien se ensalza no merece honores.</i></p> <p><i>Quien se glorifica no llega.</i></p> <p><i>Para Tao, estos excesos, son como excrecencias y restos de comida que a todos repugnan.</i></p> <p><i>Por eso, quien posee el Tao no se detiene en ellos.</i></p>	<p>Aquí, las contaminaciones mentales han sido señaladas con gran claridad. No son para deleite intelectual, sino para la propia Inteligente Percepción.</p>
Capítulo XXV	
<p><i>Antes aún que el cielo y la tierra ya existía un ser inexpressable.</i></p> <p><i>Es un ser vacío y silencioso, libre, inmutable y solitario.</i></p> <p><i>Se encuentra en todas partes y es inagotable.</i></p> <p><i>Puede que sea la Madre del universo.</i></p> <p><i>No sé su nombre, pero lo llamo Tao.</i></p> <p><i>Si me esfuerzo en nombrarlo lo llamo «grande».</i></p> <p><i>Es grande porque se extiende.</i></p> <p><i>Su expansión le lleva lejos.</i></p> <p><i>La lejanía le hace retornar.</i></p> <p><i>El Tao, pues, es grande y el cielo es grande.</i></p> <p><i>La tierra es grande y también lo es el hombre.</i></p> <p><i>En el universo hay cuatro cosas grandes, y el hombre del reino es una de ellas.</i></p> <p><i>El hombre sigue la ley de la tierra.</i></p> <p><i>La tierra sigue la ley del cielo.</i></p> <p><i>El cielo sigue la ley del Tao.</i></p> <p><i>El Tao sigue su propia ley.</i></p>	<p>Ya hemos meditado sobre esto en un capítulo anterior. Aquí se nos invita a permanecer en el estado natural de la vida y no bajo el dominio de la mente.</p> <p><i>Prakriti</i>, la Energía, es la madre de lo material.</p>
Capítulo XXVI	
<p><i>Lo pesado es la raíz de lo ligero.</i></p> <p><i>La calma somete a lo agitado.</i></p> <p><i>Así, el sabio cuando viaja no se aleja de la caravana.</i></p> <p><i>Aunque pueda disfrutar de las cosas más excelsas, conserva su paz y se hace superior.</i></p> <p><i>¿Cómo el dueño de diez mil carros puede obrar con ligereza en el imperio?</i></p> <p><i>Quien se comporta ligeramente pierde la raíz de su poder.</i></p> <p><i>Quien se ofusca, se pierde a sí mismo.</i></p>	<p>Es importante sentirse ligero (no pesado), tranquilo y sereno.</p> <p>Es importante estar libre de las propias esclavitudes y condicionamientos.</p> <p>La inquietud surge de la falta de estabilidad en la energía de la comprensión.</p>

Capítulo XXVII	
<p><i>Un buen caminante no deja huellas. Un buen orador no se equivoca ni ofende. Un buen contable no necesita útiles de cálculo. Una buena cerradura no necesita barrotes, pero nadie puede abrirla. Quien ata bien no utiliza cuerdas ni nudos, y nadie puede desatar lo que ha atado. Así, el sabio que siempre ayuda a los hombres, no los rechaza. El sabio que siempre conserva las cosas, no las abandona. De él se dice que está deslumbrado por la luz. Por esto, el hombre bueno no se considera maestro de los hombres; y el hombre que no es bueno estima como buenas las cosas de los hombres. No amar el magisterio ni la materia de los hombres, y aparentar ignorancia, siendo iluminado, éste es el secreto de toda maravilla.</i></p>	<p>Estos dichos te abren los ojos. Ver “lo-que-es” no es buscar defectos. Las calculadoras y ordenadores son ahora esenciales. Ahora las buenas cerraduras ahora necesitan pesados barrotes. Los nudos se han quedado ahora obsoletos. El Tao no es un sistema de creencias similar al Corán. No busca que le sigas ciegamente. Los sabios saben si uno es o no es un seguidor. Perseguir la Iluminación no hace que nadie se Ilumine. Uno tiene que ser una luz para sí mismo a través de la percepción directa. Los “procesos del maestro” y el “proceso del estudiante”, son los mismos. La inteligencia de la mente puede abocarse a la confusión. La Inteligencia (<i>Chaitanya</i>) es el gozo de la vida .</p>
Capítulo XXVIII	
<p><i>Quien conoce su esencia masculina, y se mantiene en el principio femenino, es como el arroyo del mundo. Mientras sea como el arroyo del mundo la virtud eterna no lo abandonará, y retornará a la infancia. Quien conoce su propia blancura, y se mantiene en la oscuridad, es como ser el modelo del mundo. Mientras sea como el modelo del mundo, la virtud eterno no se alterará en él, y retornará a lo absoluto. Quien conoce su gloria, y se mantiene en la desgracia, es como el valle del mundo. Mientras sea como el valle del mundo la virtud eterna le colmará y retornará a la sencillez. Lo sencillo, cuando se divide, modela todos los útiles. El sabio, cuando gobierna rige a todos los ministros y así conserva la unidad.</i></p>	<p>Estas son las formas más bellas de presentar los modos de la Vida y de la Naturaleza. Si penetras estas palabras te abres a la sabiduría más allá de las palabras.</p>
Capítulo XXIX	
<p><i>Quien pretende el gobierno del mundo y transformar éste, se encamina al fracaso. El mundo es. un vaso espiritual que no se puede ma- nipular. Quien lo manipula lo empeora, quien lo tiene lo pierde. Porque, en las cosas,</i></p>	<p>La misma sugerencia que en el XXVIII</p>

<p><i>unas van por delante, otras detrás. Unas soplan suavemente, otras con fuerza. Unas son vigorosas, otras débiles. Unas permanecen, otras caen. Por esto, el sabio rechaza todo exceso, evita lo pródigo y rebaja toda exhuberancia.</i></p>	
<p>Capítulo XXX</p>	
<p><i>Quien gobierna ateniéndose a Tao no acosa al mundo con las armas porque es un uso que tiende a retomar. Donde acamparon las tropas sólo pueden nacer espinas y zarzas, y tras los ejércitos, vienen los años de miseria. Así, el hombre bueno se conforma con lo obtenido sin usar la violencia. Y todo lo toma sin enorgullecerse, sin jactancia, sin obstinación, sin enriquecerse. Porque, las cosas, cuando han llegado a su madurez empiezan a envejecer. Esto ocurre a todo lo opuesto a Tao.</i></p>	<p>La misma sugerencia que en el XXVIII. También señalar que los ejércitos son la amenaza para la humanidad.</p>
<p>Capítulo XXXI</p>	
<p><i>Las armas son instrumentos nefastos. El hombre de Tao nunca se sirve de ellas. El hombre de bien considera la izquierda como sitio de honor, pero permanece a la derecha cuando porta armas. Las armas son instrumentos nefastos, no adecuados para el hombre de bien. Sólo las usa en caso de necesidad, y lo hace comedidamente, sin alegría en la victoria. El que se alegra de vencer es el que goza con la muerte de los hombres. Y quien se complace en matar hombres no puede prevalecer en el mundo. Para los grandes acontecimientos el sitio de honor es la izquierda, y la derecha para los hechos luctuosos. El segundo jefe se coloca a la izquierda, y el primer jefe a la derecha, que es el lugar reservado en los ritos fúnebres. Quien haya matado debe llorar con dolor y tristeza. La victoria en la guerra debe seguir el rito funerario.</i></p>	<p>La misma sugerencia que en el XXVIII. Cada nación, ya sea rica o pobre, está gastando aproximadamente el setenta por ciento de su presupuesto en equipamiento militar. Y los ciudadanos sufren, consecuentemente, pobreza. Si un padre de familia gastara el setenta por ciento de su salario en una concubina, sus hijos se verían privados del capital necesario para su desarrollo. Análogamente, ¡lo militar viene a ser la concubina de un país!</p>
<p>Capítulo XXXII</p>	
<p><i>El Tao, en su eternidad, carece de nombre. Aunque mínimo en su unidad, el mundo no puede contenerla.</i></p>	<p>La misma sugerencia que en el XXVIII Los nombres son sólo puntos de referencia para fines prácticos.</p>

<p><i>Si los príncipes y los reyes pudieran permanecer en el Tao todos los seres se les someterían. El cielo y la tierra se unirían para llover dulce rocío El pueblo, sin gobierno por sí mismo se ordenaría con equidad. Cuando en el principio se dividió, dando formas a a todas las cosas, tuvo nombres. Con los nombres supo contenerse, y así, no corre peligro. El Tao es al universo como los riachuelos y los valles son respecto a los ríos y al mar.</i></p>	
<p>Capítulo XXXIII</p>	
<p><i>El que conoce a los demás es inteligente. El que se conoce a sí mismo es iluminado. El que vence a los demás es fuerte. El que se vence a sí mismo es la fuerza. El que se contenta es rico. El que se esfuerza sin cesar es voluntarioso. El que permanece en su puesto, vive largamente El que muere y no perece, es eterno.</i></p>	<p>La misma sugerencia que en el XXVIII “Voluntad” es el buen nombre del ego. Morir al ego es alargar la vida.</p>
<p>Capítulo XXIV</p>	
<p><i>El gran Tao es como río que fluye en todas las direcciones. Todos los seres le deben la existencia y él a ninguno se la niega. Cuando realiza su obra, no se la apropia. Cuida y alimenta a todos los seres sin adueñarse de ellos. Carece de ambiciones, por eso puede ser llamado pequeño. Todos los seres retornan a él sin que los reclame, y por eso puede ser llamado grande. De la misma forma, el sabio nunca se considera grande, y así, perpetúa su grandeza.</i></p>	<p>La misma sugerencia que en el XXVIII</p>
<p>Capítulo XXXV</p>	
<p><i>El que guarda la Gran Forma es el modelo del mundo. El mundo no sufre mal alguno y queda en paz, prosperidad y equilibrio. La música y los manjares detienen al caminante, pero lo que exhala el Tao no tiene sabor. Se mira el Tao y no complace a la vista. Se escucha el Tao y no complace al oído. Se bebe del Tao y es inagotable.</i></p>	<p>Aquí, “Gran Forma” significa “visión”. La información se agota, pero la Verdad es eterna.</p>
<p>Capítulo XXXVI</p>	

<p><i>Quien quiera contraer algo, antes debe extenderlo. Quien quiera debilitar algo, antes debe fortalecerle. Quien quiera destruir algo, antes debe levantarlo. Quien quiera obtener algo, antes debe haberlo dado. Así es el misterio profundo. Lo tierno y lo débil vencen lo duro y fuerte. No debe salir el pez de 'a profundidad de las aguas. Ni deben exhibirse los objetos más valiosos del reino.</i></p>	<p>La misma sugerencia que en el XXVIII La información es superficial. La Verdad es realmente profunda.</p>
<p>Capítulo XXXVII</p>	
<p><i>El Tao, por su naturaleza, no actúa, pero nada hay que no sea hecho por él. Si los príncipes y los reyes pudieran adherirsele, todos los seres evolucionarían por sí mismos. Si al evolucionar apareciera el deseo de obrar, yo lo mantendría en la simplicidad sin nombre. En la simplicidad sin nombre no existe el deseo. Sin deseos es posible la paz y el mundo se ordena por sí mismo.</i></p>	<p>Que el “yo” permanezca inactivo es la mayor acción de la inteligencia. Sin Nombre alguno, lo Innombrable es absolutamente simple.</p>
<p>Capítulo XXXVIII</p>	
<p><i>La virtud superior no se precia de virtuosa, esa es su virtud. La virtud inferior aprecia su propia virtud, por eso no tiene virtud. La virtud superior no actúa ni tiene objetivos que alcanzar. La virtud inferior actúa y tiene objetivos que alcanzar. La bondad superior actúa y no tiene objetivos. La justicia superior actúa y tiene objetivos. El rito superior actúa y, si no halla respuesta, la fuerza. Así, perdido el Tao, queda la virtud. Perdida la virtud, queda la bondad. Perdida la bondad, queda la justicia. Perdida la justicia, queda el rito. El rito es sólo apariencia de fidelidad y origen de todo desorden. El conocimiento es sólo flor del Tao y origen de la necesidad Así, el hombre grande observa lo profundo y no lo superficial. Se atiene al fruto y no a la flor, rechaza esto y prefiere aquello.</i></p>	<p>¡Embellecer y decorar la Verdad con ideas acerca de la verdad, no es morar en la verdad!</p>

Capítulo XXXIX	
<p><i>Lo que antiguamente llegó a la unidad: El cielo, en su unidad, obtiene la claridad. La tierra, en su unidad, se torna quieta. Los espíritus, en su unidad, se hacen poderosos. El valle, en su unidad, se vuelve lleno. Todos los seres, en su unidad, se reproducen. Los príncipes y los soberanos, en su unidad, pueden gobernar el mundo. Si el cielo no fuera claro, se descompondría. Si la tierra no fuera estable, se derrumbaría. Si los espíritus no fueran poderosos, perecerían. Si el valle no fuera pleno, desaparecería Si los seres no se procrearán, se extinguirían. Si los príncipes y reyes no destacasen, perderían el gobierno. Así, la nobleza tiene su raíz en la vileza. Lo alto tiene por fundamento lo bajo. Por esto los soberanos se llaman a sí mismos «el huérfano», «el indigno», «el pobre». ¿No es esto considerar al humilde como su raíz? El honor máximo es de aquel que no lo pretende. No se debe preferir ser como el jade, sino como el más vulgar guijarro.</i></p>	<p>El gobernante es respetado, pero no honrado. Sólo la Verdad es digna de ser honrada. Las piedras naturales son vida. Los hermosos jades son mente.</p>
Capítulo XL	
<p><i>El retorno es el movimiento del Tao. La debilidad es la manifestación del Tao. Todos los seres han nacido del Ser y el Ser ha nacido del no-ser.</i></p>	<p>Volver a la vida desde lo mental es Tao. Los mansos y humildes prevalecerán finalmente.</p>